

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los dias excepto los domingos en que con fundamento se crea no haya de regresar de Barcelona el paquete vapor ó buque correo, y en otro caso cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, á 10 reales vellón mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

MAÑANA.—San Luis rey de Francia y san Guén de Arles mártir.

EL SOL..... { Sale..... á las 5 y 21 minutos.
Pónese.. á las 6 y 39 minutos.

Noticias estrangeras.

GENOVA 24 de julio.

La fragata francesa de vapor Descartes llegó ayer á este puerto, conduciendo á bordo la comision encargada de llevar al duque de Génova el decreto del parlamento siciliano en que se le nombra rey de los sicilianos (*re dei siciliani*). El Descartes fué visto en las aguas del Caprei por el Capri, el cual avisó inmediatamente á dos vapores napolitanos que cruzaban delante de Liorna. Conociendo la inutilidad de sus esfuerzos, los tres buques reunidos se alejaron en direccion de Nápoles. Al desembarcar la comision, el Descartes disparó 15 cañonazos. La comision se compone de los individuos siguientes: Pares, principe de S. José, coronel en jefe de estado mayor de la guardia nacional de Palermo; principe de Torremuza, miembro de la cámara de los comunes; F. Ferrara; F. Perez; G. Carmazza; G. Notoli. A esta comision se unirán en Torino los señores Amari, vicepresidente de la cámara de los comunes, y Visconti, miembro de la misma cámara y actual comisario de Sicilia, cerca del rey Carlos Alberto.

(Diario de Sevilla.)

INGLATERRA.

LONDRES 8 de agosto.

En la sesion de hoy en la cámara de los pares, lord Stanley ha estrechado á los ministros á que contestasen sobre varios puntos, á fin de aclarar todo cuanto tiene relacion entre Inglaterra y Nápoles á la Sicilia, pero exceptuando un punto, el reconocimiento de la Sicilia como á independiente, los ministros no han querido esplicarse. Acerca la llegada á Nápoles de la escuadra inglesa dieron solamente las siguientes esplicaciones:

«Lord Minto ha pretendido, sin que los ministros le contradigesen, que la llegada de la flota inglesa en el puerto de Nápoles tenia por único objeto entablar reclamaciones sobre los refugiados sicilianos apresados en las aguas de Corfú por un buque napolitano que enarboló la bandera inglesa, pero los ministros se han negado á contestar si el almirante Parker tenia orden para oponerse á cualquier expedicion napolitana en Sicilia.»

IRLANDA.

DUBLIN 8 de agosto.

Los periódicos lombardos atacan con la mayor violencia á Carlos Alberto por haber capitulado con los austriacos, y hasta llegan algunos á llamarle traidor.

—Con la destruccion del ejército sardo los austriacos son libres de entrar en el Piamonte y llegar á Turin.

—Tanto Pavía como Plasencia han sido ocupadas por los austriacos; una division de estos tomó posicion de Magenta detras el Tessino, camino de Milan á Novara, y la vanguardia ha llegado hasta Gravellona, territorio piamontés.

—El gabinete de Viena acepta la mediacion de la Inglaterra y Francia, y la acepta poco mas ó menos sobre las bases que habian sido propuestas desde un principio; solamente pretende que los gastos de la guerra los paguen aquellos que la pro-

vocaron y principiaron: todo anuncia pues que la cuestion austro-italiana tendrá una solucion pacífica. (Barcelonés.)

ESPAÑA.

MADRID 13 de agosto.

Nuestro corresponsal de Melilla nos remite por el último correo las siguientes líneas:

Melilla 4 de agosto.

Por aqui continuamos con los apuros acostumbrados comiendo hace tres dias de vienes por haberse prohibido la entrada á los moros que nos abastecian de carne. En cambio estos se desquitan ampliamente hostilizándonos sin cesar, y gracias á la pericia y punteria del capitán de artillería don Manuel de Beratarrechea, que logró desmontarles un cañon con una granada y una bala rasa que les encajó en medio de la tronera, no han vuelto desde entonces á presentarse con artillería. No pueden Vds. figurarse el anhelo con que esperamos noticias de esa para ver si logramos que el gobierno en medio de sus graves ocupaciones, eche una mirada compasiva sobre esta desgraciada guarnicion, modelo de constancia y sufrimiento, de los que da digno ejemplo el general Chacon que la manda. (Clamor.)

Idem 16.

Hé aqui como refiere el *Popular* de anoche lo ocurrido en la junta del banco de San Fernando:

«Ayer asistió el señor ministro de Hacienda á la sesion que celebraba la junta de gobierno del Banco de San Fernando.

Nos dicen que el señor Mon inauguró la sesion con un lucido discurso, en el que, manifestando grandes simpatías por el banco, y reconociendo cuan importantes habian sido los servicios que prestara al gobierno y al país, espresó su decision absoluta de no dejar medio que emplear para conseguir la amortizacion de los billetes, y el que los que debieran quedar en circulacion para las necesidades del comercio volverian á alcanzar todo el crédito y toda la apreciacion con que hasta la última crisis habian con justicia merecido.

El señor Mon parece terminó su discurso probando la conveniencia y la necesidad de que el banco continuara auxiliando al gobierno, é hiciera los esfuerzos posibles para llevar adelante el contrato que tiene celebrado.

El señor Mon, confiando en que al Banco le seria posible continuar el contrato pendiente, para lo cual el gobierno estaba decidido á prestarle todos los auxilios que estuvieran á su alcance, terminó su brillante improvisacion espresando cuáles eran las sumas de que necesitaba en el presente mes para cubrir las atenciones públicas, y cuáles las que tendria que pedir en los meses sucesivos, á no ocurrir gastos imprevistos.

Satisfecha la junta del Banco con el significativo discurso del señor ministro, procedió á nombrar una comision, compuesta de los señores marqueses de Fuentes de Duero, Guillermo Moreno, La Torre, Cantero, y presidente interino señor Valle, la cual, con todos los datos á la vista, ha de dar su dictámen sobre los puntos que abrazó la peroracion del señor Mon.

La comision parece se reune hoy para llenar con actividad y cumplidamente su cometido.»

Al salida del último correo de Paris no se habian recibido allí cartas ni periódicos de Milan posteriores al 3 del corriente. Un solo periódico de Paris habla de una carta, con setto de Como, y fecha del 5, en que se dice que aquel mismo dia á las seis de la mañana habian entrado los austriacos en Milan por capitulacion. Esta noticia circulaba con bastante crédito en Paris, á pesar de saberse de positivo que Carlos Alberto habia reunido 40,000 hombres, y que la artillería y la caballería se hallaban en excelente estado. En cartas de fecha anterior se dice que el mariscal Radetzky se habia negado á las proposiciones conciliatorias del plenipotenciario ingles, y que se habia propuesto firmar la paz dentro de los muros de Turin. Nosotros esperamos que desista de un propósito cuya consecuencia inmediata seria la guerra europea, ya que, por muy pacíficas que sean las disposiciones del general Cavaignac, no es posible que la Francia consintiese en tener un vecino tan peligroso, mientras este mismo le presentaba un frente tan formidable en la orilla del Rhin. Es general en Europa la confianza en la intervencion diplomática de Inglaterra y Francia, cuando, felizmente para la humanidad, estas dos potencias están igualmente interesadas en evitar un conflicto de que tanto partido padrian sacar los socialistas y los irlandeses.

(Heraldo.)

BARCELONA 16 de agosto.

ESTADOS DE LOS TRABUCAIRES EN CATALUÑA.

Despues de habernos ocupado del estado actual de Irlanda y haber lamentado asi mismo las derrotas de Carlos Alberto, bien debemos tratar de la situacion actual de Cataluña, exagerada unas veces y envuelta siempre en el misterio: con esto los ánimos están en continua zozobra, llenos de temores tal vez infundados, alimentando algunos con esperanzas que jamás se realizarán y teniendo á los pueblos en continua alarma, y sobre todo, obligados á pagar dos contribuciones, una al gobierno legitimo y otra á los agentes del pretendiente. Este estado de cosas paraliza los trabajos, la circulacion del numerario disminuye, el contrabando se hace con mas impunidad, la sangre española se vierte de nuevo en nuestros campos, cuando humea todavia la derramada en la anterior lucha. Mas de 18 meses se han pasado desde que el feróz Tristany apareció por primera vez en Cervera llamándose MATINE. Este atrevido y sempiterno cabecilla sucumbió por último al valor de las tropas de la Reina: desde entonces diferentes han sido los que se han presentado con el mismo carácter proclamando á Montemolin, y en diez y ocho meses que recorren las montañas, no han ganado otro terreno que el que pisan, ni apenas han hecho otros prosélitos que la escoria de los pueblos ó algunos cuya vida habian dedicado siempre á esta clase de correrías, tan pronto acogiéndose á un indulto, como levantándose otra vez de nuevo, viviendo siempre á espensas de aquellos que sueñan lo que ni ellos consideran jamás realizabile. Por último, Cabrera, ese funesto corifeo del absolutismo, se ha presentado en las montañas de Cataluña capitaneando un puñado de incautos, que sin orden ni disciplina viven á espensas del país,

fatigando al soldado, comiendo á costa ajena y metodizando un nuevo sistema tributario, para acabar de estrujar los bolsillos de los pobres contribuyentes.

La descripción que acabamos de hacer del estado de las provincias catalanas, es verdaderamente triste, y conceptuamos que el sistema de guerra adoptado por los que llamamos *trabucalres* prolongará sus correrías por mucho tiempo, si el gobierno bien penetrado de cuanto le interesa acabar con esas hordas que arruinan el país, no adopta otra marcha, aun cuando la actividad y pericia de sus generales y el valor de sus soldados, sean á toda prueba dignos de elogio y recompensa. La guerra de guerrillas en las montañas de Cataluña, burló la táctica consumada de los generales del imperio, y Manso con un puñado de hombres mantuvo siempre una lucha abierta con un ejército francés de mas de diez mil hombres hasta al pié de las murallas de esta misma ciudad. Consideramos que esta es una guerra sin principios, sostenida por hombres que desde su juventud han dedicado su existencia á esta vida errante y vagabunda, y que solo los pueblos sostenidos por el ejército, pueden acabar con ellos. Nosotros creemos que estos pueblos deberían armarse de valor, pedir al gobierno las armas necesarias para defenderse y acometer á las hordas facciosas, y de este modo unidos con el ejército se alcanzaria pronto su esterminio.

Consideren, pues, los pueblos los males sin cuento que trae la guerra, y sobre todo la guerra civil; la desmoralizacion en las costumbres, la paralización del comercio y de la industria y tras esta la ruina de la agricultura, que son los mantiales de donde dimana la riqueza de las naciones; y si por otra parte reflexionan con detencion sobre los impoederables bienes de la paz, no dudamos que unirán sus esfuerzos con los del ejército para acabar de una vez con esta raza de maldicion, que lleva tras de sí la desolacion, el llanto y la muerte.

Uno de estos dias va á celebrarse un matrimonio con toda pompa y esplendor. La celebracion tendrá lugar, si no miente la crónica, en la Iglesia de san Francisco de Paula; habrá *repique de campanas*, *Te Deum* y todo lo que se acostumbra cuando se quiere dar realce á un enlace que debe unir con lazos indisolubles dos corazones que arden en el fuego del amor. El novio cuenta unos 72 años y ha despachado al otro mundo (no se admiren ustedes) cinco esposas legítimas, y ha querido llegar á la sexta para cumplir mejor con el mandamiento. La futura esposa no se ha podido trasladar la edad que tiene, pero se cree no llega á los 60.

Aquí tienen los amigos de encerradas un motivo para lucirse, pues el novio ya se adelanta empezando con repique de campanas y armando la bulla.

Nosotros tememos que el novio nos haya burlado, tal vez celebrando la funcion del enlace el lunes, pero no es creíble, lo hubiéramos sabido.

(Barcelones.)

Palma 24 de agosto.

REVISTA DE PERIODICOS.

El *Balear* dice:

«Anoche salió para Iviza el vapor de guerra *Leon*, llevando á su bordo al Sr. Gefe político, al comandante de la guardia civil y á una compañía del regimiento de Isabel II. Ignoramos la causa de esta determinacion, que parece fué tomada pocas horas antes de llevarse á efecto.»

El *Diasio* titula su artículo editorial «Contribuciones» y se expresa así:

«Con sorpresa hemos visto los comunicados que bajo el epigrafe de *Proprietarios forasteros* inserta el *Genio* en sus números del 47 y 49 del presente; y si no nos hemos apresurado á contestar desde luego, ha sido con el objeto de reunir algunos datos indispensables para desvanecer sus asertos tan inexactos como infundados. Hoy, pues, nos proponemos aclarar esta cuestion porque es bueno

que el público conozca las razones que han obligado al Ayuntamiento de esta capital, á un reparto tildado por el autor de los artículos á que hacemos referencia, de tan parcial como poco equitativo.

«El Sr. N. P. al suponer que el Ayuntamiento solo ha mirado en perjuicio de la situada en otros pueblos del y del comercio, ha cometido un error que no sabemos si atribuirlo á ignorancia ó malicia. Las oficinas de la Administracion de contribuciones directas por sí y sin la menor intervencion de la municipalidad de Palma, señalan la cuota que de gastos de interes provincial y la municipal corresponde al comercio é industrias, y distribuyen esta misma cuota entre los individuos del mismo ramo, sin que en él haya tenido ninguna intervencion el Ayuntamiento. Esto es público y de consiguiente no debia ignorarlo el articulista.

«Las mismas oficinas de la Administracion señalan al cuerpo municipal, la cuota que de dichos gastos de interes comun ha de repartir sobre la riqueza inmueble, para que la distribuya en proporcion á los bienes raices individuales. ¿Qué influencia ha tenido pues el Ayuntamiento en la fijacion de estas cuotas y su reparto? Ninguna.

«Con respecto al menor fuero que supone el articulista quedar gravada la riqueza del distrito de la capital á la situada en otros términos, padece otra equivocacion que debemos poner de manifiesto. El Ayuntamiento, valiéndose de la facultad que le concede el art. 26 de la Real Instruccion de 8 de junio de 1847, ha unido á la riqueza inmueble de su distrito las dos terceras partes de la que poseen sus vecinos enclavados en otros radios, y la aforacion se ha tirado sobre estas bases: y no vaya á decir el Sr. N. P. que la Administracion ignore esta acumulacion de riqueza, pues que á mas de hacerse mérito de esta aglomeracion en los libros de repartos dirigidos á la Intendencia, y de fijarse el importe total de la riqueza de su distrito y de la enclavada en otros términos tenia noticia anticipada de haberse adoptado este medio como como el mas justo y autorizado. Por último debe saber el público que si bien suponen los mencionados comunicados que la mala distribucion en el reparto hecho por el Ayuntamiento, da el resultado de que el aforo de la riqueza de su distrito solo lo es del 42 al 43 por 100 cuando la situada en diferente término lo es al 55 por 100, es otra equivocacion, pues que desde luego podemos asegurar que en el reparto no ha habido mas que una sola aforacion exactamente igual para ambas riquezas, y que con muy cortas escepciones, si se reune la cuota satisfecha como hacendado forastero y la que se ha señalado en esta como vecino, no llegará á salir gravada esta riqueza al 25 por 100 presijado como maximum en los Reales decretos é instrucciones vigentes.

«Creemos pues haber claramente demostrado cuan falsas sean las razones en que apoya sus asertos el articulista, y cuan infundadas las acriminaciones que dirige al Ayuntamiento de esta capital.»

CAPITANIA GENERAL DE LAS ISLAS BALEARES.

Orden general del 24 de agosto de 1848 en Palma. E. M.—Seccion 1ª

Art. 1º Siendo mañana los dias de S. A. R. la Infanta de España Dª María Luisa Fernanda, el Exmo. Sr. Capitan general recibirá en corte á las once y media á la Exma. Audiencia territorial y al Illmo. Ayuntamiento; y á las 12 á las autoridades y corporaciones civiles, eclesiásticas, militares y demas personas que deben concurrir á este solemne acto.

Art. 2º Las tropas vestirán de rigorosa gala y la plaza hará los saludos de ordenanza.

Art. 3º A las seis en punto de la tarde los cuerpos de la guarnicion se hallarán formados frente á el glasis de la puerta de santa Catalina en el orden que determine el Exmo. Sr. General 2º cabo que mandará las tropas; poniéndose á sus órdenes con la anticipacion suficiente un oficial del cuerpo de Estado mayor.—El coronel gefe de E. M.—Juan M. Vasco.

INTENDENCIA DE LAS BALEARES.

La direccion general de aduanas y aranceles me ha comunicado la circular que sigue.

«Por el ministerio de Hacienda se ha comunica-

do á esta Direccion general la Real orden siguiente El Sr. ministro de Hacienda dice con esta fecha al que lo es de la Gobernacion del Reino lo que sigue.—La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de la comunicacion de V. E. de 17 de marzo último, insertando para la resolucion conveniente por el ministerio de Hacienda el dictámen dado por el consejo de Sanidad del Reino en el expediente instruido á consecuencia de haberse negado el administrador de la aduana de Cartagena á que se verificase el trasbordo del cargamento del bergantin inglés *Harby*, que, procedente de Ibrayca y Constantinopla arribó á aquel puerto en 21 de noviembre del año último, y cuyo trasbordo acordó la junta de Sanidad á instancia del capitan del buque y cónsul de su nacion, por no poder llevar la carga al lazareto de Mahon, para donde debia salir, en razon al estado de averia en que se hallaba; y S. M., conformándose con lo expuesto por el consejo de Sanidad, y de acuerdo con el parecer de la Direccion general de aduanas y aranceles, se ha servido mandar que á todo buque que se halle en el caso del bergantin *Harby* se le permita el trasbordo del todo ó parte de su cargamento siempre que no medie operacion de comercio, y que por su estado de averia no pueda conducirse al lazareto que se le designe; debiendo ponerse de acuerdo las autoridades de Sanidad y Hacienda para que la operacion se verifique con las precauciones necesarias á fin de evitar fraudes.—De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. —Y de la propia orden, comunicada por el referido Sr. ministro, lo traslado á V. S. para su conocimiento y que lo comunique á quien corresponda. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 19 de julio de 1848.—El subsecretario interino, Gabriel de Aristizabal Reutt.—Sr. director general de aduanas.

Lo que traslada á V. S. la Direccion para su inteligencia y á fin de que disponga su insercion en el Boletin oficial de esa provincia, sirviéndose darla aviso de su recibo.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 9 de agosto de 1848.—El director,—Aniceto de Alvaro.—Sr. intendente de las Baleares.»

Lo que he dispuesto se inserte en el Boletin oficial y demas periódicos de esta capital para noticia del público. Palma 22 agosto de 1848.—Manuel Ortega.

Boletin de Comercio.

EMBARCACIONES DESPACHADAS DIA 25.

Para Valencia laud S. Miguel, de 52 ton., su capitan D. Miguel Bauzá, con azucar, efectos, 4 marineros y 5 pasag.

Para Tarragona jabeque S. Juan, de 47 ton., su capitan D. Bernardo Canet, con salvado, efectos, 7 marineros y 15 pasag.

Para Barcelona laud S. José, de 48 ton., su capitan D. Jaime Pajol, con efectos, balija, 7 marineros y 24 pasag.

Para id. laud Dos Hermanas, de 59 ton., su patron D. Vicente Lloret, con leña y 7 marineros.

Para Iviza laud S. Antonio, de 9 ton., su patron D. Antonio Llopis, con lastre, 5 marineros y 1 pasag.

Para id. vapor Leon, al mando del capitan de fragata D. Manuel Sevilla.

Avisos particulares. PAPEL PINTADO.

A las librerías de Pedro José Gelabert y de Rullan hermanos, ambas en la plaza de Cort, acaba de llegar nueva remesa de papel pintado de la fábrica de Vitoria, que puede espenderse con mas equidad que la anterior.



El laud Adónis, al mando de D. Luis Morán, saldrá de este puerto para Alicante y Sevilla el día 30 del actual, admite cargo y pasajeros para dichos puntos; para su ajuste se avistarán con D. Juan Kirchofer que vive en la calle de Dameto de la Cuartera.

TEATRO.

Funcion para el viernes 25.

Despues de una sinfonia se ejecutará la comedia en tres actos UN NOVIO A PEDIR DE BOCA. Intermedio por Mr. Ratel. Baile nacional y el juguete cómico en un acto AMOR DUENDE ó cual es Mendoza?

Entrada 3 rs.—A las 8.

El teatro estará iluminado.

PALMA:

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT, EDITOR RESPONSABLE

187

LE MONTE-CRISTO.

sentó en un banco de espera.

El escribiente continuó escribiendo durante cinco minutos poco mas ó menos; durante estos cinco minutos el hombre sentado guardó el mas profundo silencio y la mas estricta inmovilidad.

Después el escribiente cesó de hacer gritar la pluma sobre el papel; levantó la cabeza, miró con atención á su alrededor, y después de estar seguro que nadie los oía:

—Ah! ah! esclamó, por aquí Peppino?

—Sí, contestó lacónicamente éste.

—Has oíste algo de bueno en ese hombre grueso? —Poco mérito hay por él, estábamos prevenidos.

—Sabes pues por lo que viene aquí, curioso?

—Pardiez, viene á cobrar; solamente nos falta á saber que suma.

—Van á decirte dentro un rato, amigo.

—Muy bien; pero no vayas, como el otro día á darme un falso informe.

—Qué quieres decir? de quien quieres hablar? Será el del inglés que se llevó de aquí tres mil escudos, y los encontramos. Quiero hablar de aquel príncipe ruso.

—Y bien?

—Y bien! nos declaraste treinta mil libras, y no encontramos mas que veinte y dos.

—Habreis buscado mal.

—Luigi Vampa en persona lo registró.

—En este caso, había, ó pagado sus deudas.....

—Un Ruso?

—O gastado su dinero.

—Puede ser.

—Es cierto; pero dejame ir á mi observatorio, el frances haría su negocio sin que yo pudiese saber la cantidad positiva.

Peppino hizo una seña afirmativa, y sacando un rosario de su bolsillo, empezó á murmurar algunas oraciones, mientras que el escribiente desaparecía por la misma puerta que había dado paso al criado y al baron.

Al cabo de unos veinte minutos, el escribiente volvió á presentarse radiante de alegría.

188

LE MONTE-CRISTO.

sentó en un banco de espera.

El escribiente continuó escribiendo durante cinco minutos poco mas ó menos; durante estos cinco minutos el hombre sentado guardó el mas profundo silencio y la mas estricta inmovilidad.

Después el escribiente cesó de hacer gritar la pluma sobre el papel; levantó la cabeza, miró con atención á su alrededor, y después de estar seguro que nadie los oía:

—Ah! ah! esclamó, por aquí Peppino?

—Sí, contestó lacónicamente éste.

—Has oíste algo de bueno en ese hombre grueso? —Poco mérito hay por él, estábamos prevenidos.

—Sabes pues por lo que viene aquí, curioso?

—Pardiez, viene á cobrar; solamente nos falta á saber que suma.

—Van á decirte dentro un rato, amigo.

—Muy bien; pero no vayas, como el otro día á darme un falso informe.

—Qué quieres decir? de quien quieres hablar? Será el del inglés que se llevó de aquí tres mil escudos, y los encontramos. Quiero hablar de aquel príncipe ruso.

—Y bien?

—Y bien! nos declaraste treinta mil libras, y no encontramos mas que veinte y dos.

—Habreis buscado mal.

—Luigi Vampa en persona lo registró.

—En este caso, había, ó pagado sus deudas.....

—Un Ruso?

—O gastado su dinero.

—Puede ser.

—Es cierto; pero dejame ir á mi observatorio, el frances haría su negocio sin que yo pudiese saber la cantidad positiva.

Peppino hizo una seña afirmativa, y sacando un rosario de su bolsillo, empezó á murmurar algunas oraciones, mientras que el escribiente desaparecía por la misma puerta que había dado paso al criado y al baron.

Al cabo de unos veinte minutos, el escribiente volvió á presentarse radiante de alegría.

189

LE MONTE-CRISTO.

sentó en un banco de espera.

El escribiente continuó escribiendo durante cinco minutos poco mas ó menos; durante estos cinco minutos el hombre sentado guardó el mas profundo silencio y la mas estricta inmovilidad.

Después el escribiente cesó de hacer gritar la pluma sobre el papel; levantó la cabeza, miró con atención á su alrededor, y después de estar seguro que nadie los oía:

—Ah! ah! esclamó, por aquí Peppino?

—Sí, contestó lacónicamente éste.

—Has oíste algo de bueno en ese hombre grueso? —Poco mérito hay por él, estábamos prevenidos.

—Sabes pues por lo que viene aquí, curioso?

—Pardiez, viene á cobrar; solamente nos falta á saber que suma.

—Van á decirte dentro un rato, amigo.

—Muy bien; pero no vayas, como el otro día á darme un falso informe.

—Qué quieres decir? de quien quieres hablar? Será el del inglés que se llevó de aquí tres mil escudos, y los encontramos. Quiero hablar de aquel príncipe ruso.

—Y bien?

—Y bien! nos declaraste treinta mil libras, y no encontramos mas que veinte y dos.

—Habreis buscado mal.

—Luigi Vampa en persona lo registró.

—En este caso, había, ó pagado sus deudas.....

—Un Ruso?

—O gastado su dinero.

—Puede ser.

—Es cierto; pero dejame ir á mi observatorio, el frances haría su negocio sin que yo pudiese saber la cantidad positiva.

Peppino hizo una seña afirmativa, y sacando un rosario de su bolsillo, empezó á murmurar algunas oraciones, mientras que el escribiente desaparecía por la misma puerta que había dado paso al criado y al baron.

Al cabo de unos veinte minutos, el escribiente volvió á presentarse radiante de alegría.

190

LE MONTE-CRISTO.

sentó en un banco de espera.

El escribiente continuó escribiendo durante cinco minutos poco mas ó menos; durante estos cinco minutos el hombre sentado guardó el mas profundo silencio y la mas estricta inmovilidad.

Después el escribiente cesó de hacer gritar la pluma sobre el papel; levantó la cabeza, miró con atención á su alrededor, y después de estar seguro que nadie los oía:

—Ah! ah! esclamó, por aquí Peppino?

—Sí, contestó lacónicamente éste.

—Has oíste algo de bueno en ese hombre grueso? —Poco mérito hay por él, estábamos prevenidos.

—Sabes pues por lo que viene aquí, curioso?

—Pardiez, viene á cobrar; solamente nos falta á saber que suma.

—Van á decirte dentro un rato, amigo.

—Muy bien; pero no vayas, como el otro día á darme un falso informe.

—Qué quieres decir? de quien quieres hablar? Será el del inglés que se llevó de aquí tres mil escudos, y los encontramos. Quiero hablar de aquel príncipe ruso.

—Y bien?

—Y bien! nos declaraste treinta mil libras, y no encontramos mas que veinte y dos.

—Habreis buscado mal.

—Luigi Vampa en persona lo registró.

—En este caso, había, ó pagado sus deudas.....

—Un Ruso?

—O gastado su dinero.

—Puede ser.

—Es cierto; pero dejame ir á mi observatorio, el frances haría su negocio sin que yo pudiese saber la cantidad positiva.

Peppino hizo una seña afirmativa, y sacando un rosario de su bolsillo, empezó á murmurar algunas oraciones, mientras que el escribiente desaparecía por la misma puerta que había dado paso al criado y al baron.

Al cabo de unos veinte minutos, el escribiente volvió á presentarse radiante de alegría.

Vestido con levita ó mas bien con un casaca que el viaje habia considerablemente cansado, pero que dejaba ver brillante y nueva todavia una cinta de la Legion de Honor; este hombre no solo por su aspecto, sino por el acento con que hablaba al posillon, debia ser tenido por frances. Otra prueba que habia nacido en el pais de la lengua universal, era que no sabia otras palabras italianas que las voces de musica que pueden, con el *goddam* de Figaro, reemplazar todas las finuras de una lengua particular.

--Allegro! decia á los posillones á cada subida.

--Moderato! hacia á cada bajada.

Y Dios sabe si hay subidas y bajadas yendo de Florencia á Roma por el camino de Aguardiente!

Estas dos palabras, al cabo, hacian reir mucho á los buenos hombres á quienes se dirigian.

A la vista de la ciudad eterna, es decir al llegar á la Storta, punto desde donde descubren á Roma, el viajador no esperimientó aquel sentimiento de curiosidad entusiasta que impulsa á todo extranjero á levantarse del fondo de su silla para poder distinguir la famosa cúpula de san Pedro, que descubren ya mucho antes de distinguir otra cosa.

No, solamente sacó una cartera de su bolsillo y de ella un papel doblado en cuatro, que abrió y volvió á doblar con una atencion que parecia respeto, y se contentó con decir:

--Bueno! lo tengo siempre.

El coche atravesó la puerta del Pópolo, tomó á la izquierda, y paró frente la fonda de España.

Maestro Pastrini, nuestro antiguo conocido, recibió al viajero en el umbral de la puerta con el sombrero en la mano.

El viajero bajó, pidió una buena comida, y se internó de la casa Thomson y French que le indicaron en el acto mismo, siendo como era una de las casas mas conocidas de Roma.

Estaba situada via del Bancho, cerca de San Pedro. En Roma como en todas partes, la llegada de una silla de posta es un acontecimiento. Diez jóvenes descendieron.

185 DE MONTE-CRISTO.

184 EL CONDE

de silencio, y tendiendo la mano á Monte-Cristo: solamente acuérdesese.....

--El 5 de octubre, Morrel, lo espero en la isla de Monte-Cristo. El 4, un yacht le estará en el puerto de Bastia; este yacht se llamará el *Eurus*; dará usted su nombre al patron, quien lo conducirá á mi lado. Queda dicho, no es verdad, Maximiliano?

--Queda dicho, conde, y así lo haré; pero acuérdesese que el 5 de octubre.....

--Criatura, que no sabe todavia lo que es la promesa de un hombre..... veinte veces le tengo dicho que en ese dia, si usted persiste en morir, yo le ayudaré, Morrel. Adios.

--Usted me deja?

--Sí, tengo que hacer en Italia; lo dejo solo, solo luchando con la desgracia, solo con el águila á poderosos alas que el Señor envia á sus elegidos para trasportarlos á sus piés; la historia de Ganimedes no es una fábula, Maximiliano, es una alegoría.

--Cuando se marcha usted?

--Ahora mismo; el vapor me espera, dentro una hora estaré ya lejos; me acompañará hasta el puerto, Morrel?

--Estoy á sus órdenes, conde.

--Deme un abrazo.

Morrel acompañó al conde hasta el puerto; ya el humo salia como un inmenso penacho del tubo negro que le lanzaba á las nubes. Pronto el buque marchó, y una hora despues, como lo habia dicho Monte-Cristo, esta misma garzota de humo blanquecino rayaba apenas visible, el horizonte oriental cargado por los primeros velos de la noche.

XVII.

PEPPINO.

En el momento mismo en que el buque de vapor del conde desaparecia detras del cabo Morigion, un hombre, corriendo la posta por el camino de Florencia á Roma, acababa de pasar la pequeña villa de Aguardiente. Andaba bastante de prisa para hacer mucho camino, sin infundir sospechas.

188 EL CONDE

--Y bien? preguntó Peppino á su amigo.

--Alerta! alerta! dijo el escribiente, la suma es redonda. De cinco ó seis millones, no es verdad?

--Sí; tu sabes la suma?

--Bajo recibio de Su Excelencia el conde de Monte-Cristo: --Tu copoces al conde?

--Que le han endosado sobre Roma, Venecia y Viena. --Esto es dijo el escribiente; como estas tambien informado?

--Te he dicho que estábamos prevenidos de antemano. --Entonces porque has venido á mi?

--Para asegurarme bien de que es el mismo hombre que buscamos.

--Es el mismo, no hay duda..... cinco millones. Hermosa suma he! Peppino?

--Sí.

--Nunca tendremos tanto.

--Almenos, contestó filosóficamente Peppino, nos toca algun mendrugito.

--Silencio! Aquí viene nuestro hombre.

El escribiente volvió á tomar su pluma, y Peppino su rosario; el uno escribia, el otro rezaba cuando la puerta se abrió.

Danglars salió radiante, acompañado del banquero quien lo condujo hasta la puerta.

Detras de Danglars bajó Peppino.

Segun estaba convenido, el coche que debia juntarse con Danglars esperaba frente la casa Thomson y French. El cicerone se aguardaba en la portezuela manteniéndola abierta; el cicerone es un ente muy complaciente y que pueden emplear para todas las cosas.

Danglars saltó dentro del coche, ligero como un joven de veinte años.

El cicerone cerró la portezuela y subió al lado del cocherito.

Peppino subió al asiento trasero.

--Su Excelencia desea ver San Pedro? preguntó el cicerone.

--Para qué? replicó el baron.

--Pardiez! para ver!

DE MONTE-CRISTO.

189

--No he venido á Roma para ver, dijo en voz alta Danglars; despues añadió bajito con su codiciosa sonrisa: he venido para palpar.

Y en efecto palpó su cartera, en la cual acababa de encerrar una carta.

--Entonces, Su Excelencia va.....?

--A la fonda.

--Casa Pastrini, dijo el cicerone al cocherito.

Y el coche partió con rapidez.

Diez minutos despues el baron estaba instalado otra vez en su aposento, y Peppino se instalaba en el banco clavado en la pared de la fachada principal de la fonda, despues de haber dicho algunas palabras al oido de uno de aquellos descendientes de Mario y de los Gracos que al principio de este capítulo hemos indicado, el cual al bajar tomó el camino del Capitolio tan de prisa como se le permitieron sus piernas.

Danglars estaba cansado, satisfecho y tenia sueño. Se acostó, colocó su cartera bajo su almohadon y se durmió.

Peppino tiempo de sobra; jugó á la *morra* con algunos *fachini*, perdió tres escudos, y, para consolarse, bebió un fiasco de vino de Orvietto.

Al dia siguiente, Danglars se despertó tarde, aunque se hubiese acostado temprano; habia cinco ó seis noches que dormia mal, cuando podia dormir.

Almorzó copiosamente, y poco deseoso, como lo habia dicho, de ver las curiosidades y bellezas de la villa eterna, pidió sus caballos de posta para medio dia.

Pero Danglars habia tomado sin la formalidades de la policia y sin la pereza del administrador de postas.

Los caballos no llegaron hasta las dos, y el cicerone no devolvió el pasaporte firmado hasta las tres.

Todos estos preparativos habian reunido delante de la puerta de maestro Pastrini un crecido número de bodeques.

Los descendientes de los Gracos y de Mario no faltaban tampoco.

El baron atravesó con aire de triunfo aquellos grupos que lo llamaban Excelencia para obtener un bajocco. Como Danglars, hombre muy popular, conforme sa-